

→ Frente a frente: Tomás Unger y Bjorn Lomborg

A raíz de la COP 20, que se realiza en Lima, preguntamos a expertos su opinión sobre el cambio climático y lo que esperan que se consiga el próximo año en la COP 21 en París.

Cambio climático: ¿es realmente tan importante?



DANIELA MENESES SALA @MENESESDANIELA

Estas semanas, Lima se ha convertido en la capital mundial del medio ambiente. Entrevistamos, por separado, a Tomás Unger y Bjorn Lomborg acerca del cambio climático y de sus perspectivas sobre la efectividad de los compromisos ambientales.

Ban Ki-moon ha asegurado que el cambio climático debería ser la prioridad si queremos lograr mayor prosperidad para la población. ¿Está de acuerdo?

TOMÁS UNGER: Estoy completamente de acuerdo. Es cierto que hoy los titulares de los medios ocupan las guerras (Ucrania, El, Siria), los actos de terrorismo (Nigeria, Kenia, etc.), los enfrentamientos raciales (Ferguson) y la caída del precio del petróleo (que incrementará su consumo). Sin embargo, para la humanidad el tema del cambio climático es más importante que todo lo demás, porque nos afectará a todos.

No estamos hablando de una proyección a largo plazo. Las generaciones que pagarán las consecuencias del cambio climático a causa de las emisiones de gas invernadero ya nacieron. Si no hay cambios drásticos en el consumo de hidrocarburos, principalmente carbón y petróleo, antes del fin de este siglo las consecuencias podrán ser catastróficas.

BJORN LOMBORG: No. Hay que solucionar el problema del cambio climático, pero este resulta insignificante comparado con muchos otros problemas globales. Mientras que la OMS estima 250.000 muertes anuales por el calentamiento global en los próximos 30 años, 800 millones padecen hambre y 2,5 mil millones viven en la pobreza y carecen de agua potable y saneamiento.

Ban Ki-moon también está fuera de sintonía con la población mundial: cuando la ONU pidió a 5 millones de personas que indicaran sus prioridades, las respuestas fueron mejor educación y atención sanitaria, menos corrupción, más puestos de trabajo y alimentos a precios accesibles. Ubicaron el calentamiento global en el último lugar, en el número 17.

¿Cuáles son los mayores riesgos del cambio climático en los próximos 50 años?

UNGER: Creo que los riesgos han sido enumerados muchas veces y la jerarquización depende del enfoque. Para todos un riesgo prioritario sería la reducción en la capacidad de producir alimentos. Las sequías e inundaciones inhabilitan áreas de cultivo y la irregularidad de las lluvias reduce las cosechas. En el Perú, el retiro de los glaciares resulta en una reducción del agua de riego. La subida del nivel del mar en zonas costeras tendrá un enorme costo. También lo tendrán las inundaciones y las sequías.

La desaparición de especies y la alteración de ecosistemas tienen consecuencias imprevisibles, en su mayoría negativas, porque ambas suponen cambios para los cuales no estamos preparados. Por siglos hemos tenido ecosistemas estables, a los cuales hemos adaptado nuestra producción de alimentos y nuestro estilo de vida, no sabemos las consecuencias que puede tener su cambio.

LOMBORG: El Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) estima que el costo total del cambio climático para el 2070 será de entre 0,2 y 2% del PBI mundial. Esto es un problema, pero equivale a menos de un año de recesión durante los próximos 60 años.

Las políticas climáticas pueden costar fácilmente entre 3 y 11% del PBI mundial, mucho más que el daño que hará el calentamiento global —al tiempo que ayudan muy poco. Por otra parte, el IPCC advierte que las políticas climáticas mucho menos que perfectas pueden ser entre 2 y 4 veces más costosas. Los biocombustibles, por ejemplo, han elevado los costos de los alimentos, probablemente causando 30 millones más de hambrientos.

¿El crecimiento económico pone en peligro la biodiversidad?

UNGER: El crecimiento económico ya está reduciendo la biodiversidad. En la mayoría de los casos por la reducción de bosques y manglares, desvío de ríos y de otros ecosistemas, además de su alteración por el cambio climático. Las especies en ex-

"El crecimiento económico ya está reduciendo la biodiversidad. En la mayoría de los casos por la reducción de bosques y manglares, desvío de ríos y de otros ecosistemas".

TOMÁS UNGER

"Los países más ricos son más propensos a tener grandes áreas protegidas, una regulación más estricta y una aplicación más firme".

BJORN LOMBORG

tingión y en peligro de extinción aumentan constantemente. Esto se potencializa en la medida en que se producen cambios en los ecosistemas, los que generalmente suponen cambios en la cadena alimenticia y la desaparición y sustitución de especies. Hasta que un ecosistema alcance de nuevo el equilibrio, el cambio supone extinciones.

LOMBORG: No, la pobreza es, por lejos, el mayor problema ambiental, por lo que hay muchas maneras en que el crecimiento ayude a la protección de la biodiversidad. Tal vez la más obvia es que los países más pobres deforestan, mientras que los países más ricos están teniendo más bosques, como muestran datos del Banco Mundial que comparan la deforestación frente al PBI per cápita. Además, los países más ricos son más propensos a tener grandes áreas protegidas, una regulación más estricta y una aplicación más firme.

De acuerdo con el IPCC, entre el 2000 y el 2010 las emisiones de



GIOVANNA FERNÁNDEZ / ARCHIVO

El cambio climático debería ser la prioridad mundial

TOMÁS UNGER: Divulgador científico y colaborador de El Comercio. Es autor de numerosos libros sobre ciencia

gases invernadero han crecido a una tasa de 2,2% anual, casi el doble de rápido que en los anteriores treinta años. ¿Con esta evidencia adelante, se puede decir que la Convención Marco de las Naciones Unidas da resultados?

UNGER: La respuesta la da la propia cifra que menciona en su pregunta y que da cuenta del crecimiento sostenido de las emisiones: hasta ahora no hay resultados. Esto es consecuencia directa del incremento en el consumo de hidrocarburos y carbohidratos (hidratos de carbono). Por otra parte, las consecuencias del cambio climático se han agudizado (inundaciones, sequías, retiro de glaciares, tormentas tropicales, etc.) y van en aumento.

Es cierto que en Estados Unidos se ha reducido el consumo del petróleo importado, pero esto se debe a su reemplazo por gas (otro hidrocarburo), cuya extracción tiene también consecuencias negativas. Otra de las medidas que se ha implementado en Estados Unidos, sustituir la gasolina por alcohol de maíz, tampoco representa una reducción en la emisión de gases invernadero y reduce áreas de cultivo de alimentos.

LOMBORG: El enfoque actual, basado en promesas pasadas de moda para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, está acabado. Durante los últimos 20 años, la principal solución al calentamiento global se basó en promesas grandiosas de reducción de las emisiones, que rara vez se materializan. Recuerde que Canadá prometió en Kioto una reducción del 6%, pero finalmente liberó un 24% más de emisiones.

Hay un problema climático real y una forma inteligente de arreglarlo. Si invertimos más en innovación verde, podemos finalmente resolver el problema. Si innovamos, y ubicamos el precio de la energía verde por debajo de los combustibles fósiles, todo el mundo lo va a adoptar, incluso los chinos y los indios.

Los estadounidenses han gastado US\$10 mil millones en investigación sobre el gas de esquisto (shale gas), estimulando un gran cambio del carbón hacia el gas, más barato y menos contaminante. Esto reduce las emisiones de Estados Unidos en cerca de 300 millones de toneladas de CO₂ al año, y aumenta su PBI en alrededor de US\$300 mil millones. Compare esto con el enfoque europeo, que ha reducido apenas 91 millones de toneladas de CO₂ con energía solar y eólica, pero con un costo de US\$40 mil millones anuales en subsidios.



ARCHIVO PERSONAL

El problema más grande no es el cambio climático

BJORN LOMBORG: Director del Copenhagen Consensus Center y autor del best seller "El ecologista escéptico" (2001).

¿Se puede esperar que los acuerdos en París el próximo año sean más exitosos?

UNGER: Una cosa son los acuerdos y otra cosa la capacidad de los países de cumplirlos. Tenemos ejemplos de acuerdos con metas optimistas que no han podido ser alcanzadas. El creciente incremento del gas invernadero lo demuestra. Los gobiernos pueden comprometerse a tomar medidas, y de hecho lo hacen, pero en la mayoría de los casos la realidad política impide que estas sean implementadas.

Hasta que el grueso de la población no se dé cuenta de la gravedad del tema y no tome

directamente medidas que no pueden ser implementadas por los gobiernos, será muy difícil, sino imposible, detener el aumento de los gases invernadero.

La población de los países industrializados tendrá que aceptar cambios en su estilo de vida, en su uso del transporte privado y en sus patrones de consumo en general. Los países en desarrollo tendrán que buscar medios de subir su nivel de vida sin imitar los patrones de consumo de los países desarrollados.

LOMBORG: Creo que vamos a llegar a un acuerdo en París, pero serán mayormente promesas vacías.

Esto será similar al acuerdo climático al que llegaron en noviembre China y Estados Unidos. China esencialmente prometió lo que ya tenía pensando hacer. El objetivo que Barack Obama está ofreciendo es, por el contrario, una reducción real y significativa. Sin ningún tipo de nuevas políticas climáticas, la revolución del gas de esquisto verá reducidas las emisiones de Estados Unidos en un 11% en el 2025, por lo cual lograr 16 puntos porcentuales adicionales de reducción de emisiones requiere de una gran cantidad de políticas climáticas nuevas y estrictas. Pero está claro que Obama carece de cualquier base legal para hacer tal promesa.

Esto es una reminiscencia de Al Gore yendo a Kioto en 1998. En aquel entonces, una resolución del Senado con 95 votos a cero ya había establecido que EE.UU. no ratificaría el Protocolo de Kioto. Así que la administración Clinton nunca se presentó a Kioto para su ratificación, pero prometió un 7% de reducción para 2008-2012. De hecho, las emisiones de Estados Unidos aumentaron un 9% en todo el período, irónicamente 16 puntos porcentuales más de lo prometido, lo mismo que Obama está prometiendo ahora.



ILUSTRACIÓN: VÍCTOR SANJINEZ